



REVISTA SEMANAL Y BIBLIOTECA MUSICAL

NUM. 99

REVISTA SEMANAL Y BIBLIOTECA MUSICAL

AÑO III

MADRID 12 DE AGOSTO DE 1880

PRECIOS DE SUSCRICION.

En España...	24 rs. trimestre,	45 semestre,	y 84 año.
En Portugal...	30	56	108
Extranjero...	36	68	132

En la isla de Cuba 5 pesos semestre y 8 al año (oro).
En Méjico 2 1/2 reales semanales.

Número suelto, una peseta.

Dirección: Peligros, 10 y 12, Madrid.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ANDRÉS VIDAL Y LLIMONA

REDACTORES Y COLABORADORES

ARNAO (D. Antonio), de las Academias Española y de Bellas Artes.—CASTRO Y SERRANO (D. José).—FUENTES (D. José).—HERNANDO (D. Rafael), de la Academia de Bellas Artes.—INZENGÁ (D. José), de la Academia.—JIMENO (D. Idefonso), de la Academia.—LAFUENTE (D. Federico).—MARSILLACH (D. Joaquín).—MEDINA (D. Eduardo).—MORPHY (Excmo. señor Conde).—PEÑA Y GOÑI (D. Antonio).—ROMERO (D. Antonio), de la Academia de Bellas Artes.

SE PUBLICA LOS JUÉVES.

Cada número comprende el periódico, ó sea Revista general de todo lo concerniente al divino arte en España y en el Extranjero, y como regalo ocho grandes páginas de música selecta, casi siempre nueva, formando una magnífica Biblioteca musical.

Agentes exclusivos: Méjico, Párras y Compañía.

Cuba, N. de Villa, (Habana).—Puerto-Rico, Formin Toledo.

Administración: Peligros, 10 y 12, Madrid

EL CANTO POPULAR EN VENECIA.

PARECE que en otro tiempo los gondoleros de Venecia sabían de memoria grandes tiradas de versos de Ariosto y de Tasso y los cantaban á su manera con una melodía muy particular. En la actualidad es más raro este talento; yo, al ménos, sólo he podido encontrar, despues de muchas investigaciones, dos venecianos que pudieran cantarme estrofas de Tasso.

Para hacer oír esas estrofas se necesitan dos cantores. Conocíamos aproximadamente la melodía por la colección de canciones de J. J. Rousseau. Esta melodía no tiene, propiamente hablando, ningún movimiento melódico; es una forma entre el canto llano y el canto figurado. Al primero se parece por el recitativo, y al segundo por la rapidez de modulación con que una sílaba se prolonga y se adorna.

En una hermosa noche de luna entré en una góndola llevando un cantor en la parte anterior y otro en la posterior del pequeño esquiife, y boqué hácia San Jorge.

El primer gondolero comenzó el canto; el segundo gondolero dijo la segunda estrofa, y así continuaron alternando. Parecíame que empleaban siempre las mismas notas; pero daban, según el sentido de la estrofa, más ó ménos valor á tal ó cual nota, y hasta cambiaban de expresión si el carácter de la poesía lo demandaba. En general su manera de recitar era bastante chillona. Como todas las personas sin cultura, daban la preferencia más bien á la fuerza que á la expresión del canto. Los dos gondoleros parecían competir en demostrar la fuerza de sus voces.

Yo, metido bajo la capota de la góndola, con-

fieso que no quedé enamorado ni mucho ménos del concierto. Mi compañero me dijo que aquella melodía tenía, sin embargo, bastantes encantos oída desde léjos.

Echamos pié á tierra: uno de los gondoleros quedó á bordo y el otro se separó de nosotros bastante. Empezó de nuevo el canto, y yo empecé á pasearme en el espacio medio entre los dos cantores, pero teniendo cuidado de marchar siempre en la dirección del que permanecía callado, separándome del que cantaba. Algunas veces me paraba en el medio y desde allí escuchaba á los dos.

Entónces si que se obtuvo el resultado apetecido. Los sonidos fuertemente acentuados, ó por mejor decir, *gritados*, herían el oído desde léjos y llamaban la atención; despues del grito de la pasión, los que seguían parecían quejas y lamentos. El otro cantor, que escuchaba atentamente, tomaba la estrofa en el punto en que el primero se había detenido, y le contestaba más dulce ó más enérgicamente según lo exigía la letra.

Los canales silenciosos, los grandes palacios, el brillo misterioso de la luna, las sombras profundas, las góndolas que parecían espectros negros deslizándose por las lagunas, aumentaban la impresión singular de aquella escena. Era fácil reconocer el maravilloso carácter de aquel canto, que es muy propio del marinero desocupado y solitario en tranquilos canales.

Algunas veces fuerzan tanto la voz, que ésta se extiende hasta muy léjos por el tranquilo espejo de las lagunas. Todo está silencioso alrededor; puede decirse que en medio de una populosa capital se está en la soledad. Allí no se oyen ruidos de pasos ni de las ruedas de coches. Una góndola se desliza al lado de la otra sin que se sienta apenas el ruido de los remos.

A lo léjos escucha quizá otro gondolero; la melodía y la poesía unen dos seres que no se

conocen; el segundo suena como el eco del primero, y se esfuerza en ser escuchado. Una convención tácita hace alternar de estrofa en estrofa. Así el canto dura noches enteras sin cansarlos; se divierten sin fatiga, y el paseante los escucha sin turbarlos.

Es un canto que seduce á lo léjos, porque la verdad de su sentimiento resulta sobre todo de la vaguedad de la distancia. Es como un gemido, es como una queja sin tristeza, y os arranca lágrimas á pesar vuestro.

Mi compañero, que no era un hombre de fina organización, me decía: *È singolare come quel canto intenerisce, e molto più quando lo cantano meglio.*

Me ha dicho que las mujeres del Lido (la larga fila de islas que separa el Adriático de las lagunas), y especialmente las de las aldeas más lejanas, como Malamoca y Palestrina, cantan igualmente los versos de Tasso con estas melodías. Tienen la costumbre, cuando los hombres van á llegar con la pesca, de reunirse por la tarde en la orilla, entonar estos cantos y continuarlos, siempre aumentando en energía hasta que oyen las voces de los pescadores como el eco de sus melopeas. Entónces, ese diálogo armonioso, en semejante situación, es todavía más significativo porque se dirige al ausente. Es la expresión de un inexplicable sentimiento en el momento de encontrar una dicha deseada.

W. GOETHE.